

# Escribe CARLOS ESPLÁ

Corresponsal Permanente de CORDOBA, en París



## La Patria Vacía: La Elite Intelectual y Obrera de España se va a Méjico

PARIS, mayo de 1938. (Por avión). — He ido a despedir a algunos amigos españoles que embarcan para Méjico. He recorrido hoteles modestos, habitaciones humildes; he subido muchas escaleras de casas lejanas para estrechar la mano de los que se van a la nación de los brazos abiertos. Son la "élite" de un pueblo, la selección de una época, el orgullo de un país: profesores, ingenieros, médicos, abogados, escritores, artistas, hombres de ciencia y de estudio, obreros, especializados, gente emprendedora y laboriosa que parte para la emigración. Al ver los marchar siento una su patria vacía, como si una fuerza infernal hubiera extraído de ella todos sus valores espirituales.

ENTRE el medio millón de españoles que se han refugiado en Francia, se cuentan a

millares los hombres eminentes, muchos ya ancianos, que han perdido, por su lealtad republicana, el hogar formado a fuerza de trabajos y sacrificios, la biblioteca o el laboratorio o el taller en que gastaron sus economías, la cátedra o el empleo ganados por oposición, la situación lograda por una labor perseverante, cuanto fue su vida honesta y fecunda. De todo su pasado, sólo conservan la familia, cuya presencia silenciosa los agobia con la preocupación del mañana, y una maleta de emigrante. Parten, sin embargo, animados, dispuestos a rehacer su vida, dignos en su desgracia, orgullosos de su conducta, dispuestos a trabajar por la nación que los recibe con el mismo fervor que quisieron en su trabajo por España. No quiero citar muchos nombres. Me atrevo sólo a citar dos, ilustres ejemplos de lo que es ser "rojo" en España: don José Giral y don Roberto Castrovido.



CARDENAS  
Presidente de Méjico

DON José Giral es un destacado hombre de ciencia, conocido universalmente como investigador. Era profesor de química biológica en la Universidad Central, de la que fue, también, rector. Tenía farmacia y laboratorio propios en Madrid. Por herencia familiar, usufructuaba rentas saneadas en Extremadura. Antes de proclamarse la República, don José Giral tenía unos ingresos de unos treinta mil duros al año, ganados principalmente con el ejercicio de su profesión. Cuando Azaña lo nombró ministro de la República, abandonó el rectorado y malvendió su farmacia y laboratorio, por considerar él incompatible la explotación de un negocio personal con la función ministerial. Como diputado republicano, votó la ley de reforma agraria, que le privó de las rentas de sus propiedades extremeñas. Al dejar de ser ministro, Giral quedó únicamente con su sueldo de catedrático: 9.000 pesetas anuales, y no cobró la cesantía ministerial. Ningún amigo le oyó una palabra de lamentación. En ninguna ocasión hizo valer sus sacrificios. Volvió a su cátedra, y eso fue todo. El 19 de julio de 1936, cuando la República parecía barrida por el ímpetu de la sublevación militar, don José Giral se hizo cargo del poder y durante varios meses fue un defensor sereno, enérgico, humano, de la República. Luego, se negó a salir de España mientras hubiera una posibilidad de defensa. Ahora es cuando marcha al destierro.

DON Roberto Castrovido. Para los republicanos españoles simboliza, con Giral y otros hombres eminentes, la austeridad, la pureza, el desinterés, la consecuencia republicana. Su vida es recta transparente, honrada. Ha dirigido periódicos, ha sido diputado, ha gozado de una popularidad extraordinaria y del res-

peto de todos, incluso de sus adversarios. Jamás pensó Castrovido en cotizar su influencia o en poner precio a su prestigio. Vivió siempre pobre, con los modestos ingresos que le proporcionaba su pluma independiente. Rechazó los cargos oficiales que le ofreció la República. Una invalidez física le tenía casi recluso

do en su piso de la calle de San Marcos, entre libros y papeles. Indalecio Prieto lo sacó de Madrid, con su familia, para librarse de los bombardeos, y de España pocas semanas antes del derrumbamiento. Su pluma — herencia de Larra y de Masónros Romanos — sigue siendo una de las mejores y más jugosas del periodismo español. Los años han caído sobre el cuerpo mutilado de este glorioso anciano. Pero su inteligencia y su espíritu son lozanos y jóvenes.

EN el mismo buque han marchado don José Giral y don Roberto Castrovido, con sus familias. Dos "rojos" españoles. Habrá que proclamar el orgullo de serlo, ante estos dos hombres ejemplares. Cualquiera de ellos, con su vida y su conducta, honra a la patria, que la de hoy, su ausente... La patria vacía...

A.P.C.E.  
SIG.: 1.2d/994